

Juventudes y participación política en la Argentina actual. Reflexiones a partir de encuestas aplicadas con jóvenes militantes del Movimiento Evita, el Partido Socialista y el PRO.

Dolores Rocca Rivarola, Melina Vazquez y Alejandro Cozachcow.

Cita:

Dolores Rocca Rivarola, Melina Vazquez y Alejandro Cozachcow (2016). *Juventudes y participación política en la Argentina actual. Reflexiones a partir de encuestas aplicadas con jóvenes militantes del Movimiento Evita, el Partido Socialista y el PRO. II Congreso de la Asociación Argentina de Sociología. Asociación Argentina de Sociología, Villa María.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-046/198>

Juventudes y participación política en la Argentina actual. Reflexiones a partir de encuestas aplicadas con jóvenes militantes del Movimiento Evita, el Partido Socialista y el PRO. Dolores Rocca Rivarola (EPoJu , IIGG-UBA/ CONICET); Melina Vazquez (EPoJu, IIGG-UBA/ CONICET); Alejandro Cozachcow (EPoJu, IIGG-UBA)

El trabajo aborda un fenómeno que adquirió visibilidad notoria en los últimos años en la Argentina pero sobre el cual no se han hecho suficientes estudios empíricos: la actual participación juvenil en espacios político partidarios. Retomando los aportes de la sociología del compromiso militante, se busca caracterizar y proponer algunas claves de análisis para aproximarnos al estudio de los jóvenes vinculados con tres espacios político partidarios: la Juventud Peronista (JP) Evita, la Juventud Socialista y los jóvenes de Propuesta Republicana (PRO).

Partiendo de la caracterización, análisis y comparación de los perfiles y las propiedades sociológicas de los activistas, se exploran recorridos y trayectorias y significados desplegados en torno a su condición de militantes. Nos interesa, especialmente, poder mostrar qué inflexiones produce entre éstos, participar de espacios políticos vinculados con gestiones de gobierno (provinciales y nacionales).

El propósito central es describir, caracterizar y comprender el universo de los jóvenes militantes, apelando al uso de una perspectiva que trascienda la dimensión político-ideológica de los grupos como principal elemento de inteligibilidad de las prácticas. Partimos de la idea de que pese a que los jóvenes participan de espacios heterogéneos en términos ideológicos, es posible identificar entre ellos recorridos y perfiles comunes, al mismo tiempo que heterogéneas maneras de tramitar los compromisos.

El trabajo recupera los resultados de un trabajo de campo colectivo, realizado por el EPOJU (IIGG-UBA), basado en encuestas aplicadas con 228 militantes jóvenes de los tres espacios políticos, entrevistas en profundidad a dirigentes e integrantes de los grupos y observaciones participantes realizadas en acciones y eventos políticos.

Palabras Claves: Juventudes, Política, Partidos, Militancia, Compromiso

1. Presentación

El presente trabajo¹ se propone abordar un fenómeno que cobró una notoria visibilidad en los últimos años en la Argentina: la participación juvenil en partidos políticos. Si bien la misma difícilmente

¹ El presente trabajo forma parte de las líneas de investigación de los proyectos: 1) PICT 2012-1251 “Activismo y compromiso político juvenil: un estudio sociohistórico de sus experiencias políticas y militantes (1969-2011)”, dirigido

puede ser pensada como un fenómeno exclusivo del período actual, buscamos abordar las propiedades de ese activismo con el propósito de construir fotografías de la militancia en un contexto que se destaca en la medida en que la *juventud* es construida como una causa pública que promueve adhesiones e impulsa la participación política (Vázquez, 2013). Para ello –y sin asumir que todo el activismo en general, y juvenil en particular, se resume en la militancia asociada a partidos políticos–, el trabajo analiza quiénes son y cómo militan los activistas de los espacios juveniles vinculados con Propuesta Republicana (PRO), el Partido Socialista (PS) y el Movimiento Evita (ME) en el período 2013-2015.

El análisis que aquí presentamos parte de algunas hipótesis de trabajo. En primer lugar, asumimos que con posterioridad a la crisis de representación política cuya máxima visibilidad tiene lugar a fines del año 2001, se configura un contexto de oportunidad política para *entrar a la política* (Offerlé, 1998) por parte de un conjunto de activistas en espacios juveniles.

En segundo lugar, esta reactivación del activismo juvenil que se canaliza por espacios partidarios o político-electorales se reconoce en la creación –o revitalización– de espacios juveniles propiamente dichos, al mismo tiempo en el reposicionamiento de dirigentes jóvenes como candidatos en lugares expectantes de las listas electorales y en posiciones de poder.

Finalmente, postulamos que las experiencias militantes en las que se registran vínculos directos con gestiones de gobierno (locales, provinciales o nacionales), se observan rasgos particulares de la militancia juvenil que tienen que ver con socializarse en un activismo en el cual se producen relaciones directas entre el compromiso político e inserción militante en el Estado, centralmente en el Poder Ejecutivo.

Es posible que la mención de los tres espacios incluidos en el trabajo alerte a los lectores debido a las significativas diferencias que presentan en cuanto a sus orígenes, trayectorias y al tipo de vinculaciones que cada espacio juvenil presenta en relación con el ámbito partidario, cuestión que no será abordada en esta ocasión por razones de extensión.² Con todo, creemos que los casos son susceptibles de ser comparados. Por un lado, debido a la perspectiva teórica que sigue este trabajo: el análisis de la *militancia* partidaria antes que los *partidos políticos* desde una sociología del compromiso militante (Agrikoliansky 2001; Fillieule 2001; Fillieule & Mayer 2001; Willemez, 2004; Pudal 2011; Sawicki y Siméant, 2011) facilita la identificación de elementos comunes en las formas de militar en espacios que son ideológica y organizativamente muy diferentes entre sí. Esto

por Melina Vázquez, ANPCyT, período 2012-2015. 2) UBACyT 20020130200085BA “Jóvenes militantes y espacios juveniles en agrupaciones político partidarias: una aproximación a las formas de compromiso juvenil luego de la crisis de 2001”, dirigido por Melina Vázquez y co-dirigido por Pablo Vommaro, UBA, 2013-2015.

último no quiere decir que desestimemos la naturaleza específica de cada uno de los espacios en cuestión.

Por otro lado, tomando como inspiración las reflexiones que realiza Sawicki (2011) cuando propone comprender el proceso de construcción social de las organizaciones políticas más allá de las fronteras formales de las mismas, proponemos reflexionar sobre la militancia política juvenil asociada a lo que denominaremos, de modo genérico, como *espacios partidarios*; asumiendo y retomando cuando sea oportuno, algunas de las principales diferencias entre los mismos.

Así, más allá de las diferencias formales, organizativas, ideológicas, programáticas, etc. entre los partidos, el enfoque escogido nos permite explorar la militancia juvenil en *espacios político partidarios* con el fin de identificar diferencias y similitudes –entre y al interior de– los diferentes grupos.

El análisis que presentamos recoge los resultados de un trabajo de campo realizado por el EPOJU. Concretamente, nos centramos en el análisis de 228 encuestas aplicadas con militantes jóvenes del Movimiento Evita, el Partido Socialista y el PRO, realizadas entre los años 2013 y 2015. De modo complementario, se recuperan entrevistas en profundidad realizadas a militantes y dirigentes, notas de campo de observaciones en eventos y documentos. Las encuestas se aplicaron en instancias específicas de reunión o interacción de las juventudes del PRO³, del Partido Socialista⁴ y del Movimiento Evita⁵, con el objetivo de evitar el uso de definición normativa de las juventudes que delimitara, de modo previo al trabajo de campo, quiénes se definen como jóvenes dentro cada uno de los espacios partidarios y respetar el modo en que desde los mismos espacios la militancia juvenil es construida.

Cabe mencionar que se introdujeron algunos cambios en los cuestionarios utilizados con los diferentes espacios partidarios, por lo cual algunas preguntas no permiten establecer comparaciones entre las tres agrupaciones. En los casos en que el trabajo de campo complementario no es suficiente

³ Se aplicaron 58 encuestas en el marco de la campaña electoral legislativa de la CABA del 2013, es decir, con militantes del distrito.

⁴ La encuesta fue aplicada durante el 26° Campamento Nacional de Juventudes Socialistas, realizado en enero de 2015 en la ciudad de Mar del Plata. En esa ocasión, se realizaron 89 encuestas a militantes jóvenes de todo el país.

⁵ Las encuestas fueron aplicadas en dos momentos diferentes. Primero, en un plenario de la JP Evita de la ciudad de Buenos Aires realizado en noviembre de 2014 (13 encuestas, dado que se trató de un encuentro muy pequeño). El trabajo de campo continuó durante el Tercer Encuentro de la Campaña Nacional contra la Violencia Institucional, que tuvo lugar en el Congreso de la Nación en mayo de 2015, donde se aplicaron 68 encuestas más.

para saldar ese déficit, se aclara debidamente cuáles de las organizaciones están siendo comparadas. Además, es importante mencionar que dado que las encuestas se aplicaron en eventos específicos a los que las personas asistían, no podemos afirmar que se trata de muestras representativas en términos estadísticos. Sí constituyen, en cambio, imágenes ricas para pensar estas organizaciones diversas, en tanto fotografías de la militancia juvenil en Argentina en el período reciente. Con todo, las encuestas se aplicaron sobre asistentes a los eventos de juventud que mostraron disposición a responder las preguntas, procurando que dentro de este grupo apareciera representada la diversidad de género, edad y lugar de procedencia que se podía advertir entre los y las asistentes a los encuentros. Aunque creemos que estas cuestiones no invalidan el trabajo, es importante explicitarlas e intentar introducir matices y reparos en la medida en que los temas que abordamos a continuación así lo requieran.

A continuación, se presenta una caracterización sociodemográfica de los activistas, de su situación laboral y nivel educativo. En el tercer apartado abordamos las carreras e itinerarios de militancia. En el En el cuarto apartado, introducimos algunos argumentos sobre concepciones de militancia en articulación con las gestiones de gobierno con las cuales estos espacios partidarios se encuentran relacionados, para concluir, luego, con una síntesis de los hallazgos y algunas reflexiones acerca de la inflexión que representó el inicio de la segunda década del siglo XXI en la militancia política juvenil.

2. Perfiles militantes: los y las jóvenes activistas

Las diferencias existentes entre la historia y las tradiciones en las que se reconoce cada espacio político, las definiciones políticas que sustentan, los modos de intervenir en la vida pública, etc., no necesariamente permiten entender el perfil sociológico de sus jóvenes activistas. Por ello, a continuación, realizamos una caracterización general de los mismos en base a los resultados de las encuestas realizadas, identificando rasgos y propiedades comunes, al mismo tiempo que singularidades.

En relación con el género, los y las militantes juveniles del ME y del PS presentan proporciones similares en lo que hace a la representación de varones y mujeres (el 52% son mujeres y 48% varones en el primer caso, 57% mujeres y 43% varones en el segundo). El contraste es mayor en el caso del PRO, en el cual el 70% son varones⁶.

⁶ Vale la pena aclarar que estas proporciones no necesariamente reflejan la distribución de roles dentro de la organización entre los jóvenes que integran las capas dirigenciales de los espacios partidarios. En efecto, si nos concentramos en los líderes de los grupos, la presencia de mujeres tiende a disminuir abruptamente en todos los casos.

El promedio de edad de la militancia juvenil del PS y del PRO es de 24 años, mientras que el del ME es un poco menor: de 22 años. Si observamos cuál es la franja etaria más numerosa dentro de cada organización, notamos que tanto en el PRO como en el Movimiento Evita, más de la mitad de sus encuestados tienen entre 19 y 24 años, y de manera inversa, en el PS el 55% tiene más de 25 años.

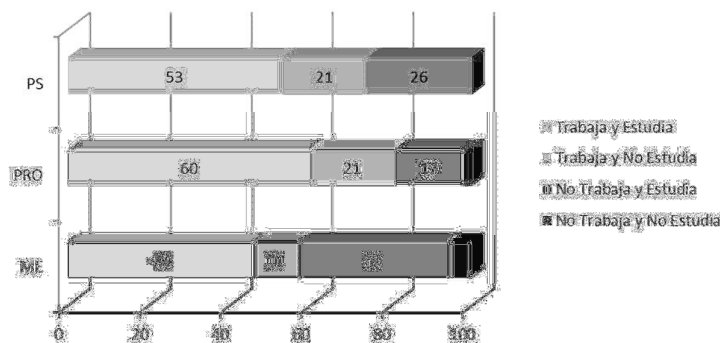
En lo que hace a la situación educativa de los y las activistas, se advierte una similitud puesto que en los tres espacios la proporción de jóvenes que estudian (en alguno de los niveles educativos) es muy alta: el 81% en el PRO, el 79% en el PS y el 83% en el Evita. En los dos primeros casos, se trata mayoritariamente de estudiantes de nivel universitario, y en el Evita, uno de cada tres activistas es estudiante pero de nivel medio o terciario, cuestión que puede leerse en relación con el promedio de edad más bajo que se reconoce en esta organización. Más allá de la condición estudiantil de sus activistas, el PS es el espacio más fuertemente entrelazado con una militancia universitaria, como veremos más adelante.

Los graduados universitarios son el 9% de los activistas jóvenes del socialismo, número que contrasta con el 1% de graduados del Evita⁷. Esto nos permite reconocer la disminución de la presencia de graduados frente a los estudiantes en ambos espacios. Ahora bien, al tomar como foco del estudio a los militantes definidos por la propia organización como *juveniles*, la menor presencia de graduados no significa que las personas que se gradúan se alejen del espacio partidario, en general, sino más bien que se producen reconfiguraciones en las carreras militantes una vez que los jóvenes estudiantes se gradúan. En definitiva, lo interesante es mostrar la impronta que poseen los estudiantes de nivel medio y universitario (o terciario, en el caso del ME) en esta militancia juvenil partidaria, así como también la correlación entre el ámbito escolar y universitario con la forma de construcción espacios juveniles de los partidos. Vemos así que la condición *estudiantil* aparece, en el PS y en el ME, como un atributo coincidente con la condición *juvenil* de los activistas

Pese a las diferencias en cada uno de los grupos, se constata una elevada proporción de militantes que estudian y trabajan: el 60% de los jóvenes del PRO, el 53% de los jóvenes socialistas y el 46% de los integrantes del ME.

Gráfico 1 – Distribución por estudio y trabajo según espacio partidario. Movimiento Evita (N=81), Partido Socialista (N=89) y PRO(N=58). Datos en porcentajes

⁷ No incluimos aquí el dato correspondiente a los militantes del PRO puesto que en aquel cuestionario solamente se preguntaba por la condición de estudiantes, no así de graduados.



Fuente: Elaboración propia.

Como se desprende de los datos y se ilustra en el gráfico, al menos la mitad de los activistas en cada una de las organizaciones estudia y trabaja. Este dato es relevante en dos sentidos. Primero, porque permite establecer un contrapunto con la literatura sobre activismo que sostiene que hay una relación entre militancia y disponibilidad biográfica. En otros términos, con aquellos que sostienen que la militancia es más factible entre quienes disponen de tiempo libre y carecen de obligaciones familiares y laborales (Gobille y Agrikoliansky, 2011). Segundo, porque nos permite aproximarnos a algunas de las propiedades específicas de estas formas de militancia en espacios político-partidarios. La condición de estudiantes y trabajadores de los activistas no solamente no limita el compromiso sino que, además, configura una manera específica de militancia en la cual los capitales laborales, políticos y educativos o profesionales son valorados y susceptibles de ser reconvertidos. Esta cuestión se puede observar al analizar un elemento significativo del perfil laboral de los militantes, puesto que aproximadamente la mitad de los encuestados que trabajan, lo hacen en el ámbito público: un 46% en el PRO (principalmente en el Ejecutivo porteño, pero también en el Legislativo, las Comunas y el Poder Judicial), un 47% en el PS (como empleados en relación de dependencia o con contrato en el ámbito público) y un 50% en el ME (como empleados en relación de dependencia, con contrato o en negro, en el ámbito público). Este dato debe ser tenido a la luz del análisis que realizamos en el sexto apartado, en el cual observaremos algunas especificidades en relación al modo en que se anuda el trabajo en el Estado y la militancia en las tres organizaciones. En tercer lugar, las ideas presentadas nos permiten discutir algunas interpretaciones de sentido común acerca del perfil social de los activistas. Por un lado, en relación con los militantes jóvenes del PRO, generalmente pensados como jóvenes estudiantes de sectores medios y altos que no trabajan. Por otro lado, en relación con la militancia en el Evita, interpretada con base en un perfil de joven perteneciente a sectores sociales medios o bajos, sin formación o estudios universitarios.⁸

⁸ La presencia de estudiantes universitarios es importante en los tres grupos. Es en el PRO donde posee mayor incidencia (85%), seguido por el socialismo (57%) y, en último lugar, por los militantes del ME (48%).

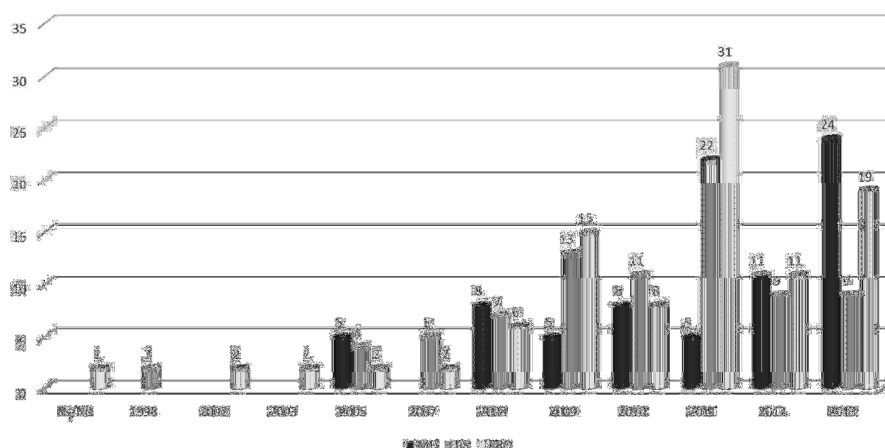
2. Carreras militantes

En este apartado proponemos analizar en relación al desarrollo de las carreras militantes de los jóvenes activistas, el momento en el que se inicia su carrera militante y sus trayectorias previas.

Uno de los elementos que permite analizar la encuesta es cuándo empezaron a militar los y las jóvenes. Ahora bien, para reconstruir este dato, primero hay que diferenciar entre quienes inician una carrera militante en el espacio partidario actual y quienes poseen recorridos militantes previos, dentro o fuera de los ámbitos político-partidarios. En el gráfico 2 se observa el momento de ingreso al ámbito de militancia actual entre quienes carecen experiencias previas.

Gráfico 2. Año de inicio de militancia de activistas sin trayectoria previa de militancia, hasta 2013.

Porcentajes por organización. N Evita=36 N PS=61 N PRO= 52 casos



Fuente: Elaboración propia.

Como podemos ver, el año 2011 es en el cual se reconoce el mayor reclutamiento militante juvenil, tanto en el PRO como en el PS (con el 31% y el 22%, respectivamente); mientras que en el caso del ME la mayor cantidad de ingresos de militantes juveniles se registra en 2013, cuando se incorpora el 24% de los jóvenes sin experiencias militantes previas.⁹ Esta información es interesante porque permite mostrar las diferencias entre el reclutamiento militante al interior del ME y de otras

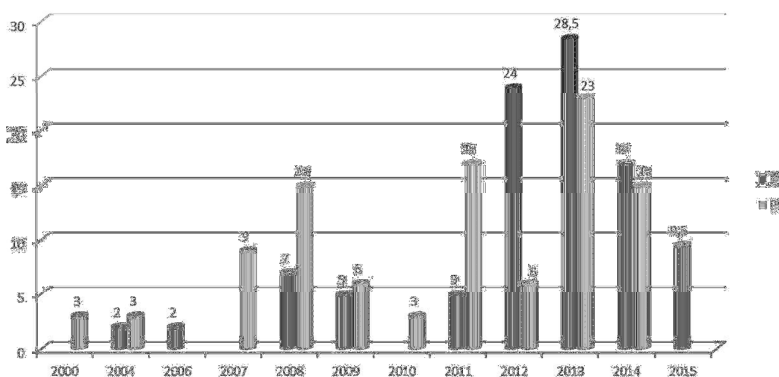
⁹ Es importante mencionar que el gráfico contiene información hasta el año 2013 por ser éste el último año del que disponemos información para los tres espacios partidarios. Ahora bien, la encuesta aplicada en el ME, permite ver que el año 2014 es un año en el que tiene lugar un número de ingresos similar, con el 21% de los jóvenes sin experiencias militantes previas. En el caso del Socialismo, cuyas encuestas fueron aplicadas en enero de 2015, podemos ver que el año 2014 comenzaron a militar el 18% de los encuestados sin trayectorias militantes, dato que podría ser comprendido en el contexto de la campaña electoral por la candidatura Presidencial de Hermes Binner.

organizaciones juveniles kirchneristas, como La Cámpora, en las cuales –como se desprende de los hallazgos de otras investigaciones– es el año 2008 aquél que marca un hito en cuanto al ingreso de nuevos activistas (Vázquez y Vommaro, 2012).

Los datos aquí ofrecidos nos muestran, por un lado, cómo se configura ese ciclo de ingreso al activismo con posterioridad al año 2010. Por otro lado, que la profusión de nuevos militantes políticos juveniles en ese período está lejos de acotarse al espacio kirchnerista. Como lo han mostrado trabajos anteriores (Vázquez, 2013; Nique Franz, 2015), los datos de la encuesta permiten confirmar que el alcance de la movilización juvenil se refleja incluso más en otros partidos y organizaciones que se ubican en diferentes posiciones del arco político-ideológico. A modo de ejemplo, si analizamos el año 2011, notamos que el ingreso a la militancia juvenil en el PRO es cinco veces mayor que en el ME¹⁰.

Si analizamos el momento de ingreso al espacio partidario entre activistas que poseen experiencias militantes anteriores, que en el PRO la cantidad de jóvenes en esta situación es solamente del 10%. En otros términos, el 90% de los activistas juveniles del PRO no posee militancia anterior. Se trata, así, de la organización con mayor cantidad de activistas formados exclusivamente en su interior. En el caso del PS y del ME, el 69% y el 47% no poseen experiencias previas de militancia. Este dato es especialmente interesante entre los jóvenes del Evita puesto que, como vimos, aunque poseen un promedio de edad menor a los militantes de los otros dos espacios partidarios el 52% hamilitado anteriormente.

Gráfico 3- *Año de inicio de militancia en espacio actual de los encuestados con trayectorias previas. Porcentajes por organización. N Movimiento Evita=42 N Partido Socialista=28*



Fuente: Elaboración propia.

¹⁰ No podemos dejar de mencionar que esta agrupación no agota la totalidad del universo militante juvenil afín al kirchnerismo. De modo que si se adicionara el ingreso al activismo juvenil en todas las agrupaciones kirchneristas, posiblemente la relación que aquí se plantea cobraría nuevos matices.

En el Gráfico 3, se pueden observar los años de ingreso de los militantes con experiencias previas. Incluimos solamente a los militantes jóvenes del PS y del ME debido a la escasa cantidad de jóvenes del PRO con trayectorias militantes.

En el caso del ME, el incremento de su reclutamiento de militantes con experiencias anteriores se produce, centralmente, entre los años 2012 y 2013. Más de la mitad (57%), proviene de organizaciones que son o han sido afines al kirchnerismo, como el Partido Justicialista, La Cámpora, JP Descamisados, Agrupación Martín Fierro, Nuevo Encuentro, Partido Comunista Congreso Extraordinario, Peronismo Militante, Unión de Estudiantes Secundarios (UES), Libres del Sur, entre otras¹¹.

Entre los jóvenes socialistas, el 31% presenta experiencias de militancia previa por fuera del socialismo. Es significativo, en este caso, advertir la heterogeneidad de ámbitos de los que provienen: el 43% de centros de estudiantes y agrupaciones independientes en la Universidad, el 18% en otros partidos políticos, el 14%, de ONGs, y, en menor medida, en Movimientos Sociales y organizaciones religiosas.

Los datos presentados nos ofrecen interesantes insumos para pensar tanto en las carreras militantes de los jóvenes activistas, como también los procesos de socialización militante asociados a dichas carreras. En el caso del PRO, casi la totalidad (90%) de los militantes jóvenes han desarrollado toda su carrera militante dentro del espacio político del que son parte actualmente, aun cuando pueda haber habido desplazamientos intrapartidarios.¹² En el caso del ME, hay carreras militantes de más larga data (el 52% con experiencias previas de militancia), aunque en espacios afines ideológicamente. El socialismo aparece como un caso intermedio entre ambos tipos de carreras (la “pura” en el espacio actual de pertenencia y aquella en la cual se registra experiencias previas en otros espacios militantes), puesto que el 69% de los y las activistas actuales comienzan a militar en el propio socialismo.

4. Configuraciones de sentido en torno a la militancia y el trabajo en el Estado

¹¹ Ello da cuenta de un fenómeno de circulación o fluctuación militante intraoficialista de los propios militantes, algo que se advierte también en las entrevistas realizadas. Para una inscripción de esa fluctuación como parte de un proceso de adaptación a un escenario político de volatilidad electoral, transformación de los partidos políticos y de su vínculo con los votantes, véase Rocca y Rivarola (2015).

¹² No debemos omitir el hecho de que desde 2007 el PRO ha sido un espacio político en ascenso y consolidación (y sin una multiplicidad de organizaciones integrando el oficialismo, como en el caso del kirchnerismo), tendencia que puede haber sido un factor de peso para delinear trayectorias estables dentro del partido (sin fenómenos centrífugos).

Como mencionamos, uno de los aspectos interesantes para el estudio de la militancia juvenil en los tres espacios partidarios es la manera en que se entrelazan las actividades militantes y las tareas vinculadas con el trabajo en el Estado (sea en el ámbito local, provincial o Nacional) y más allá de la manera específica en que cada espacio se vincula con o llega a ser parte de una gestión.

En el caso del PRO, como se manifiesta en una de sus principales consignas (“la pasión por hacer”), la gestión de lo público aparece como resultado de un saber técnico y de la mano de una concepción pragmatista de la política. Se reconoce, así, el peso de un discurso que aspira a ser *modernizador* y *desideologizado*, en el que la lógica del emprendedorismo es puesta como un valor dominante (Vommaro, 2014). En el caso del PS, se recupera y celebra una experiencia de gestión definida como *honestas, eficiente y transformadora* que es postulada como modelo a seguir por una izquierda democrática de vocación frentista. Desde el ME, la concepción del propio desarrollo organizativo aparece directa y explícitamente asociada a la presencia en el Estado, en tanto la organización social y popular incluso es entendida como una rama más del mismo. Por ejemplo, la implementación de políticas estatales en el territorio construye, según el testimonio de sus referentes, militancia y presencia barrial del Evita.

Ahora bien, más allá de la cuestión enunciativa, estas diferentes concepciones calan y se hacen visibles en la propia manera de construir los compromisos militantes juveniles. En primer lugar, volviendo a los datos presentados en relación con los años en que se produce la mayor cantidad de ingresos militantes, observamos que casi todas las personas encuestadas ingresan al ámbito de militancia actual cuando éste ya tenía bajo su responsabilidad –o integraba– una gestión de gobierno. En segundo lugar, al indagar cuántos de los y las militantes poseen cargos públicos¹³ notamos que la gran mayoría en los tres espacios partidarios no posee cargos públicos (el 84,5% en el PRO, el 84% en el ME y 82% en el PS). Ahora bien, preguntamos a quienes no realizaban este tipo de actividades, si deseaban tener cargos públicos a futuro. En los tres casos se observan elevados porcentajes de respuestas afirmativas: el 66% en el ME, el 73% en el PS y el 80% en el PRO. Una interpretación posible de estos datos es que incluso cuando la militancia en estas organizaciones no depende –o no se deriva necesariamente– de la inserción laboral en el Estado, las expectativas en torno a dicha inserción están lejos de ser un elemento marginal en las concepciones de militancia. Dichas expectativas pueden ser interpretadas en el marco de un proceso más general de profesionalización de la militancia que fue analizado en trabajos cualitativos (con entrevistas a militantes adultos u

¹³ Las respuestas a la pregunta de si los encuestados poseían o no un cargo público, de todos modos, suscitó un problema, dado que algunos de éstos parecían concebir esos cargos de modo muy restringido. En otros términos, la pregunta no ha sido suficiente para que podamos evaluar el fenómeno de profesionalización, dado que, en muchos casos, el trabajo en reparticiones estatales no ha sido considerado por los encuestados como un cargo público. Por eso, cabe matizar la escasa cantidad de cargos públicos declarados con la cifra de otra pregunta relacionada con el ámbito de trabajo

jóvenes) como parte de un fenómeno más amplio de transformación de los vínculos militantes (Rocca Rivarola, 2015).

Los diferentes datos presentados nos muestran, en primer lugar, que la socialización de los y las militantes en los espacios partidarios tiene lugar cuando éstos forman parte de gestiones de gobierno. En este sentido, ser parte del Estado o de una gestión y de un espacio de militancia es un hecho para quienes trabajan actualmente en cargos públicos, así como también una expectativa entre buena parte de quienes no lo hacen. Esto se conecta con la manera en que cada espacio partidario tramita las vinculaciones específicas entre su militancia y el Estado. Asimismo, la cantidad de horas que dedican a la militancia varía notablemente entre los grupos. Sin embargo, los datos que aquí ofrecemos no permiten pensar que la mayor o menor cantidad de horas de militancia esté vinculada de modo directo con el trabajo en empleos públicos. Estas diferencias parecen obedecer más a los regímenes específicos de compromisos que sostiene cada grupo y al repertorio de acciones y tareas legítimas en cada uno de los casos. Así como también a los sentidos específicos que dan a la idea de militancia, vista como algo susceptible de ser integrado en la labor profesional o laboral o como una instancia separada, ya sea como expresión de actividades de voluntariado (como vemos en el PRO) o como manifestación de un compromiso que parece ser más legítimo en la medida que más se articula con la militancia barrial y menos con la gestión estatal (como se desprende en el caso de algunos militantes del ME).

7. Palabras finales

En este trabajo recuperamos los resultados de un trabajo de campo por medio de los cuales buscamos retratar y construir fotografías de las militancias juveniles en tres espacios partidarios cuyas trayectorias, orígenes, autoidentificaciones ideológicas y formatos son diferentes pero que comparten la identificación de espacios o ramas juveniles, en los cuales se registra un importante crecimiento de militantes en el período estudiado.

Los resultados de las encuestas aplicadas con jóvenes del PRO, del PS y del ME nos permiten acercarnos, así, a un universo que ha sido objeto de interés en el campo de producción académica pero el cual raramente se analiza quiénes son y cómo militan los y las jóvenes, al mismo tiempo que ocasionalmente se establece una mirada comparativa entre las formas de militancia, más allá los espacios en los que se inscriben.

En relación con el perfil sociodemográfico de las juventudes, identificamos una cierta homogeneidad en relación, por ejemplo, con la impronta que poseen los y las estudiantes. Este dato puede ponerse en relación con otros datos, derivados también de las encuestas, como la aspiración a ocupar cargos públicos y los motivos que ofrecen para fundamentar dicho interés, dando cuenta del peso que

poseen ciertas valoraciones al interior del universo militante. En otros términos, es indicativo de la importancia que posee la condición estudiantil de los y las militantes en estas organizaciones por cuanto es visto como un criterio de legitimación de sus prácticas, así como también como un capital (académico y político) para el desarrollo de carreras militantes exitosas en las cuales la gestión estatal constituye uno de los ámbitos de proyección.

La impronta que poseen los y las militantes con distintos perfiles educativos (centralmente en el ME, con un perfil más secundario y terciario que en el caso del PRO y del PS, cuyos perfiles son de estudiantes universitarios) puede relacionarse, además, con el promedio de edad que, como vimos, es menor en el Evita. Ahora bien, ese dato se anuda con otros que surgen del trabajo de campo y permiten pensar cómo esas diferencias educativas expresan, también, diferencias sociales entre los militantes del Evita y los de los demás espacios partidarios.

El estudio realizado permite, además, relativizar la supuesta disponibilidad biográfica para entender los compromisos juveniles analizados, puesto que –como vimos– la presencia de jóvenes que estudian y trabajan es abrumadora en los tres casos. Esta cuestión se vuelve central no solo para discutir con algunos supuestos de los estudios sobre activismo (en general y juvenil, en particular) sino además para componer el perfil social de los militantes, tensionando algunas visiones de sentido común.

El trabajo muestra la relevancia que poseen ciertos ciclos de movilización juvenil que configuran un contexto de oportunidad política para el ingreso a la militancia. Esto es valioso, por un lado, para tensionar algunas interpretaciones que reproducen el punto de vista de los actores al afirmar, por ejemplo, que es el año 2003 el que expresa el clivaje en términos de crecimiento de la militancia juvenil afín al kirchnerismo. Asimismo, el estudio de los momentos de ingreso de los y las militantes, exhibe que el mencionado ciclo de movilización juvenil se registra en espacios partidarios tan disímiles entre sí como lo son el ME y el PRO.

Otro elemento a destacar del trabajo es que nos permite entender cómo se configuran los circuitos y recorridos de los militantes; a partir del modo en que se produce el inicio y la sucesión de etapas en las carreras militantes. En el PRO se trata de militantes que han ingresado y militado solamente en este espacio partidario (conformado un modelo de militante puro del PRO), mientras que en el caso del PS y del ME se observa una presencia de activistas con experiencias anteriores. De todos modos, estas trayectorias de militancia previas guardan relación con algunas de las propiedades de los espacios, puesto que la mayoría de los que no comienzan a militar en el PS provienen de experiencias militantes en agrupaciones universitarias, siendo el socialismo un partido con fuerte tradición en la vida universitaria. Asimismo, los que comienzan su militancia fuera del ME lo hacen mayoritariamente en relación con agrupaciones afines al kirchnerismo. Vemos así que aunque las

tradiciones y modos de construcción política de cada espacio no explican *per se* las militancias juveniles, es indudable que la comprensión de las mismas requiere reponer algunos de estos elementos.

Es interesante destacar la impronta transversal que posee, entre estos militantes, la condición de los espacios partidarios como parte de gestiones de gobierno. El trabajo muestra, así, que en un amplio abanico ideológico, hay una generación de militantes juveniles vinculados con proyectos militantes que son oficialistas durante el período que aborda este trabajo. Esta cuestión comporta uno de los elementos más interesantes de las juventudes partidarias estudiadas y nos invita a repensar algunas de las propiedades y características de las juventudes militantes luego de la mayor crisis de representación política de la historia reciente en Argentina. En este sentido, podemos ver cómo y de qué maneras los espacios y la militancia político-electoral vuelven a ser ámbitos apetecibles para el desarrollo de proyectos militantes y, más concretamente, para la vinculación de jóvenes y la activación de espacios juveniles específicos y diferenciados del espacio partidario en general. Esto permite entender, a la vez, que el activismo reconoce distintos puntos de contacto con otras actividades que anteriormente eran colocadas por fuera del espectro de tareas militantes, como por ejemplo, trabajar en el Estado. Por otro lado, las propias dinámicas del proceso electoral en el período posterior al que aborda este trabajo, invitan a continuar la indagación en torno a las implicancias en las prácticas militantes juveniles a partir del pasaje del oficialismo hacia la oposición, como representa el caso del Movimiento Evita.

Así, la militancia analizada reconoce, sociológicamente, algunas singularidades que nos muestran contrastes con los modos de tramitar los compromisos con anterioridad a la mencionada crisis. De modo esquemático, se registra un desplazamiento en relación con aquella militancia barrial, de la que participaban jóvenes de sectores populares y universitarios de sectores medios que reconocían en los barrios populares un ámbito privilegiado de la militancia y que portaba como principal objetivo de sus acciones el trabajo en el barrio, que desarrollaban militancias de tiempo completo, cuyas tareas militantes se organizaban en relación con la conformación de proyectos productivos, talleres de formación y la construcción de mecanismos de toma de decisiones sobre la base de principios participativos y asamblearios y que proponía un cambio social desde abajo. En el período más reciente encontramos, al menos a la luz de las tres organizaciones estudiadas¹⁴, una militancia con un perfil sociocultural más homogéneo y profesionalizado, en las cuales ser parte de la gestión de gobierno aparece no sólo como un horizonte sino como un modo de concretar su manera de ver el mundo y en el cual trabajar en el Estado es visto como una extensión de su compromiso militante.

¹⁴ No se trata, por supuesto, de un esquema que represente a la totalidad de la militancia juvenil en la Argentina, existiendo otras experiencias disímiles en organizaciones sin inserción institucional en el Estado, por ejemplo.

En síntesis, y a modo de cierre, los diferentes datos que este trabajo reúne permiten componer una mirada fotográfica de las juventudes militantes en espacios partidarios en Argentina entre 2013 y 2015, la cual ofrece interesantes aportes en el campo de estudios de las juventudes y las políticas en el contexto actual y nos invita a repensar la construcción de los compromisos militantes en las cambiantes coyunturas políticas nacionales.

Bibliografía

Agrikoliansky, E. (2001). Carrières militantes et vocation a la morale: les militants de La Ligue Des Droits de l'homme dans les années 1980. *Revue française de science politique*, 51 (1), 27-46.

Fillieule, O. (2001). Propositions pour une analyse processuelle de l'engagement individuel. *Revue française de science politique*, 51 (1), 199-215.

----- y Mayer, N. (2001). Devenirs militants. *Revue française de science politique*, 51 (1), pp. 19-25.

Gobille, B y Agrikoliansky, E. (2011). El activismo altermundialista en Europa. Problemas de análisis y resultados recientes. *Revista de Sociología*, 25, 139-161.

Nique Franz, W. (agosto, 2015). Convocados por el líder, comprometidos con la causa. Politización y modos de acción en la fabricación de la identidad militante en Proyecto Sur. *12º Congreso Nacional de Ciencia Política de la SAAP*, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Offerlé, M. (1998). *Sociologie des groupes d'intérêt*. Paris: Montchrestien.

Pudal, B. (2011). Los enfoques teóricos y metodológicos de la militancia. *Revista de Sociología*, 25, 17-35.

Rocca Rivarola, D. (2015). Vínculos y formas de la militancia oficialista. Un modo de adaptación a las condiciones de fluctuación política en Argentina y Brasil. *Papeles de Trabajo*, 9 (15), 170-198.

Sawicki, F. (2011). Para una sociología de los entornos y de las redes partidistas. *Revista de Sociología*, 25, 37-53.

----- y Siméant, J. (2011). Inventário da sociologia do engajamento militante. Nota crítica sobre algumas tendencias recentes dos trabalhos franceses. *Sociologias*, 13 (28), 200-255.

Vázquez, M. (2013). En torno a la construcción de la juventud como causa pública durante el kirchnerismo: principios de adhesión, participación y reconocimiento. *Revista Argentina de Juventud*, 1 (7), 1-25.

Vommaro, G. (2014). "Meterse en política": la construcción de PRO y la renovación de la centroderecha argentina. *Nueva Sociedad*, 254, 57-72.

Willemez, L. (2004). Perseverare Diabolicum: l'engagement militant à l'épreuve du vieillissement social, *Lien social et Politiques*, 51, 71-82.